



ACADEMIA NACIONAL  
DE LETRAS

## **Sobre *Lógica Viva* de Carlos Vaz Ferreira (\*)**

(En el centenario de su publicación: 1910 - 2010)

Angelita Parodi de Fierro

Se cumple este año el centenario de la *Lógica Viva* de Carlos Vaz Ferreira, sin duda el más importante y fecundo filósofo de nuestro país. En múltiples oportunidades se realizaron actos en 2008, recordatorios del año de su muerte ocurrida 2 o 3 de enero de 1958 y se expusieron y comentaron la mayoría de los aspectos de su vida y de su obra, abarcando casi toda su temática.

Instituciones públicas y privadas honraron la memoria de quien dedicara intelecto y sensibilidad al tratamiento de los problemas que nos plantea nuestra existencia de seres pensantes, racionales y sensibles, cualidades que nos elevan por encima de lo que constituye nuestra constitución psicobiológica. Presentes estuvieron Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Instituto de Profesores "Artigas", Academia Nacional de Letras, por ejemplo, que coordinaron sus homenajes a los efectos de evitar en lo posible coincidencias de fechas y horarios con otros actos programados por dichas instituciones amigas y otras similares, tal era el cúmulo de actos ofrecidos ese año para rescatar de una cierta bruma la memoria del ilustre filósofo.

Nuestra misión este año está acotada por la circunstancia de tener que referirnos a una determinada obra del homenajeado: *Lógica Viva*, libro al que el propio autor no consideró como verdadero libro sino como apuntes preparatorios de un libro futuro, según nos lo dice en el prólogo de la primera edición de 1910. Su proyecto era escribir algún día -o que otro lo hiciera-, un libro que sería *"un estudio de la manera como los hombres piensan, discuten, aciertan o se equivocan -sobre todo, de las maneras como se equivocan; pero de hecho: un análisis de las confusiones más comunes, de los paralogismos más frecuentes en la práctica, tales como son, no tales como serían si los procesos psicológicos fueran superponibles a sus esquemas verbales. No una Lógica, entonces, sino una Psico-Lógica"*.

Por más que este prólogo aparezca como una expresión anunciadora de ese futuro libro, éste ya está prefigurado al menos en la mente del autor, y especialmente en los lecciones que dictara en el curso de Lógica de 1909 en la Sección de Enseñanza Secundaria de la Universidad, de las que se realizara la versión taquigráfica, -tal como lo dice al final del prólogo-, que "forma el presente libro", que quizá debería decir, el "borrador", tal vez, de ese libro futuro.-

Mi intención no es la de exponer una síntesis de la *Lógica Viva* del Maestro, como si fuera una especie de clase, de trabajo de aula. Un homenaje no tiene por qué ser una lección, la que, por otra parte requeriría varias y prolongadas charlas con espíritu didáctico. Su obra sí tiene esta intención, pues en Carlos Vaz Ferreira siempre dominó el fervor de enseñar, de instruir, de educar.

Ante lectores u oyentes de este trabajo me sentiría un poco avergonzada de jugar el rol de enseñante, por la sencilla razón de que el pensamiento de Vaz Ferreira ha impregnado de tal manera nuestro propio pensamiento que, aun sin saberlo o tenerlo presente, los paralogismos que él ha descrito y ejemplarizado abundantemente, los advertimos en general, con solo tratar de ver con la mayor claridad posible las situaciones sobre las que podemos discutir o simplemente opinar o abrir juicio.

Por lo tanto me propongo destacar algunos ejemplos de esta obra fragmentaria que tomaré de distintos paralogismos, con la finalidad de captar rasgos de la propia personalidad de Vaz Ferreira en los aspectos no sólo filosóficos en sentido estricto de su pensamiento, sino de sus criterios en materia de moral, de su constante preocupación por la educación, la vida social, los valores de equidad, de justicia, la conciencia de nuestra fragilidad psíquica.

---

(\*) Este trabajo fue escrito en el año 2010 para su publicación en la Revista de la Academia Nacional de Letras



## ACADEMIA NACIONAL DE LETRAS

### La intención educacional de Vaz Ferreira

La intención de Vaz Ferreira al hablarnos de cómo hacer buen uso de nuestro pensamiento no es enseñarnos una lógica nueva que nos proporcione principios, leyes, reglas que sustituyan las reglas, leyes y principios que conducen el proceso del pensar para llegar a la verdad, Ya sabemos que ningún bienpensante necesita estudiar lógica para pensar bien, y que lo inverso es lo que ocurre realmente: que la lógica como ciencia se elabora mediante la ocupación del investigador en la observación de cómo el ser humano piensa de hecho cuando considera con atención cualquier problema que se le plantee. Y por eso se interesa por los procesos psicológicos que en los casos concretos del pensar contribuyen a conducir a éste a la confusión, al error, o a la claridad que requiere el encuentro de la verdad, de lo justo, de lo convincente, de lo correcto al menos, aunque no siempre termine en una conclusión evidente.

Respecto a la lógica clásica nos dice en el capítulo *titulado Psicología y Lógica de las clasificaciones, y falacias verbo- ideológicas relacionadas,*

*“..las reglas de la lógica clásica son rigurosamente exactas; pero sólo bien aplicables para los casos en que los términos pueden usarse como los términos matemáticos; para los demás casos, no son en rigor aplicables (aunque puedan serlo prácticamente como aproximaciones). Los hechos fundamentalmente olvidados de la lógica clásica eran dos: el carácter fluctuante, vago y apenumbado de las connotaciones de los términos y la no adecuación completa del lenguaje para expresar la realidad”. En cambio la Psico-Lógica que propone tiene un campo mucho más amplio pero que ha sidomás descuidado hasta el momento. No es solo una lógica para especialistas, sino más bien “una obra didáctica o utilizable para lectores de cultura ordinaria” pero con carácter “penetrable”, de modo que el hombre común, el estudiante, el especialista, sacara cada uno lo “más que pudiera” de sus enseñanzas o advertencias contra los paralogismos comunes y los malos razonamientos que el libro se ocupará de enumerar y ejemplificar.*

Es de hacer notar desde el comienzo el carácter no sistemático y fragmentario que atribuye a su obra en curso, y la falta de un orden predeterminado, pero lo que le mueve a presentar al público el fruto de sus observaciones y de sus apuntes es su carácter práctico y utilitario, que aspira sea un incentivo para que otros pensadores escriban el libro que él, por falta de tiempo y tal vez por no reconocerse suficientemente capaz, no puede escribir. Nosotros tenemos el derecho de contradecirle reconociendo en él una capacidad sobresaliente, revelada en cada una de sus obras, que le permitió encarar con rigor en el plano teórico, y buscar soluciones prácticas, a problemas que tocan a los procesos de la mente como a las cuestiones de acción, sea educacionales o sociológicos, además de metafísicos y hasta científicos, adelantándose muchas veces a propuestas provenientes de otros grandes pensadores.

### Paralogismo de falsa oposición

El desarrollo de los paralogismos y errores de razonamiento comienza con el de *falsa oposición*, y desde el comienzo del capítulo respectivo expresa algo que adelanta lo que será aseverado, explicitado y reiterado en el resto de su exposición: que una de las adquisiciones mayores del pensamiento será llegar no sólo a comprender sino a la vez a **sentir**, *“que una gran parte de las teorías, opiniones y observaciones que se tratan como opuestas, no lo son”* pero se toman como tales, creando falsos dilemas, tomando por contradictorio lo que puede ser complementario, gastando en *“pura pérdida la mayor parte del trabajo pensante de la humanidad”*.

Los ejemplos con que ilustra este paralogismo son muy numerosos, abarcando desde discusiones comunes hasta formulación de teorías científicas, opiniones sobre escuelas artísticas, sobre cuestiones políticas, sobre enseñanza de la moral, y sobre problemas o seudo problemas metafísicos. Tiene la honestidad de expresar, en posteriores ediciones, que algunos ejemplos quizá ya han sido superados, y adopta una posición de noble autocrítica, corrigiendo también ejemplos suyos que entiende no fueron suficientemente estudiados por él en su oportunidad.



## ACADEMIA NACIONAL DE LETRAS

También recuerda casos personales vividos en su actuación como miembro del Consejo Universitario, como la frustración de una propuesta que hiciera obligatoria la lectura de libros en la enseñanza dedicada a los estudiantes, y no sólo textos, a fin de lograr una cultura más amplia, porque surgieron en contra otros proyectos excluyentes como organizar conferencias dadas por los profesores, o que los profesores fueran quienes leyeran en clase, etc., cada una de las propuestas formulada como la única conveniente, lo que impidió que prosperara el proyecto de Vaz Ferreira, que implicaba la compra de libros seleccionados a ser prestados por la Universidad a sus estudiantes sin pretender con ello oponerse a la utilización de conferencias o lecturas por el profesor también. Tomo este ejemplo porque es uno de los casos que le causó pena entre otros, como el fracaso de su propuesta de los Parques Escolares para los alumnos de primaria. Ya señalé en otra oportunidad el sufrimiento que le costara su fervor de enseñar, como él mismo lo dijera.

Pero respecto al paralogismo de falsa oposición y a las exageraciones a que diera lugar en muchos casos causando inhibiciones en la acción, también llega a reconocer que en otros casos esa exageración a favor de una opción en desconocimiento de otras, ha sido un acicate en el ritmo de progreso de la humanidad, cuando la acción que se propone es buena. Tal paralogismo puede ser estimulante en arte, en vida y acción, al punto de que puede decirse que *“difícilmente una idea ha llegado a imponerse sin haber pasado antes por este período de exageración”*. Sin embargo, sostiene que a medida que la humanidad progresa, se hace menos necesaria la acción unilateral y la estrechez de mira que caracteriza al paralogismo de falsa oposición, y aún menos posible, nos dice, y literalmente expresa: *“es más capaz el hombre moderno -y quizá ello constituye su más indiscutible superioridad-, de obrar, y de obrar intensamente, a base de muchos sentimientos y no de uno solo, con muchas ideas, con pensamiento más exacto y con más crítica... En esta época en que muchos pensadores daban por demostrada la mayor incapacidad de acción de la sociedad moderna, a causa del análisis, de la crítica y de los hábitos de razonamiento, la humanidad -y en las peores condiciones, esto es: debiendo actuar todavía en sentido contrario a sus sentimientos mejores y a sus ideas mejores; esta humanidad analítica, llena de sentimientos encontrados, y que tiene que combinarlo todo- llamada a la acción, ha dado más y mejor acción, no sólo que las humanidades anteriores hubieran dado, sino que la que hubieran podido desear y hasta de imaginarse”*.

Otra observación a tener en cuenta es que muchas veces el paralogismo o falacia de falsa oposición no se manifiesta claramente, sino que lo que hace es **sombrear las cuestiones**, utilizando en forma ambigua expresiones como *esto más que lo otro*, tratándose de dos opciones posibles, en lugar de *no es esto sino esto otro*, que sin embargo no aluden a grados sino a una disimulada exclusión de uno de los términos de la opción cuando en realidad pueden ser ambos válidos en igual o distinto grado en la práctica.

Voy ahora a permitirme mencionar rápidamente el segundo paralogismo estudiado por Vaz Ferreira, que se refiere a

### **Cuestiones de hechos y de palabras**

Lo que interesa destacar aquí es esa distinción que quiere hacer clara Vaz Ferreira en varias oportunidades, entre el lenguaje y los hechos a los cuales se pretende aplicar voces que no siempre aparecen con el mismo sentido ni se adecuan a determinadas circunstancias. Es famoso el ejemplo de la ardilla y el hombre que dan vueltas con la misma velocidad alrededor de un árbol y que se mantienen siempre en posición opuesta uno del otro; la cuestión discutida es si el hombre rodea o no a la ardilla, por estar en un momento al norte, en otro al este, luego al sur, etc. El hecho es el mismo, y lo que debe cuestionarse es qué sentido se le atribuye a la palabra rodear para poder decir si rodea o no el hombre a la ardilla. Es una cuestión de palabra, lo mismo si se discute si el grabador es o no artista: cada uno sabe bien qué hace un grabador, de modo que no es una cuestión de hecho la que se plantea sino de palabra, que puede resolverse de distinta manera según el sentido y el valor que se le dé a la palabra artista.

Son estos ejemplos claros en los que se pueden distinguir bien los hechos de la o las palabras con que se les pretende calificar. Pero a menudo se mezclan en cierto modo las cuestiones de hecho



## ACADEMIA NACIONAL DE LETRAS

con las de palabras: ¿Fue Artigas fundador o precursor de nuestra nacionalidad? Para optar por uno o el otro calificativo parece que se requiere no solo que los contendientes acuerden cuál es el sentido de las palabras precursor y fundador, sino que concuerden en los hechos llevados a cabo por Artigas y especialmente en sus intenciones, sus propósitos, sus sentimientos, lo cual ya hace más difícil llegar a un “fin razonable”, dadas las diversas interpretaciones que pueden entrar en colisión aun entre historiadores supuestamente muy bien documentados. Y así las cuestiones de hecho y las cuestiones de palabras se mezclan. Respecto a este ejemplo y otros que implican valores morales nos dice Vaz Ferreira que “un mismo planteamiento, una misma fórmula verbal puede ser cuestión de palabras o de hechos, según cómo, en qué sentido y con qué intención se la discuta”.

Una observación que quiero hacer notar es que tampoco los distintos tipos de paralogsismo se encuentran del todo diferenciados unos de otros, porque hay en muchos de estos ejemplos algo de falsa oposición o algo de falsa precisión, de modo que hasta la disposición que ha dado el autor a los diferentes paralogsismos o falacias llevan de uno a otro en una cierta secuencia racional.

Dejamos este capítulo, entonces y pasamos naturalmente al siguiente relativo a

### **Cuestiones explicativas y cuestiones normativas**

En síntesis, se trata de dos clases de cuestiones o problemas, a las podría designarse, como cuestiones de ser o existencia a las primeras, y cuestiones de hacer o de acción a las segundas.

Las cuestiones explicativas son aquellas en cuyo tratamiento se puede llegar a una solución perfecta, única, “teóricamente al menos”. Las normativas aquellas que “no son susceptibles (o por lo menos no lo son forzosamente, ni aun lo son comúnmente) de una solución perfecta”.

El paralogsismo relativo a ellas es “*la tendencia de los hombres a asimilar unos problemas a otros: a buscar ‘la solución’ de los problemas normativos, en el mismo estado de espíritu y con el mismo designio con que se busca la de los problemas explicativos o de constatación; a creer que es forzoso que tengan soluciones perfectas; a suponer que habría que encontrarlas*”.

No es lo mismo preguntarse si la luna tiene atmósfera, cuestión de hecho susceptible de una sola solución, lleguemos a ella o no, que llegar a una solución perfecta cuando discutimos sobre si el Estado, como en un régimen socialista, debe intervenir mucho en las relaciones sociales, económicas, educativas, etc., cuestión normativa, en que una posición sostiene que es la única solución perfecta, en que no hay inconvenientes, contra la que sostiene que la solución mejor es la contraria, creándose, a la vez, un paralogsismo de falsa oposición; o preguntarse si la moral, problema normativo por excelencia, se funda en el placer, o en la utilidad, o en el deber. El paralogsismo se produce aquí en la pretensión de encontrar la solución perfecta como si se tratara de un problema matemático, y si no se encuentra esa solución perfecta puede caerse en el escepticismo, y hasta llegar a proponer la supresión de la moral normativa, sustituyéndola por una moral que se limite a explicar “cómo ocurren los fenómenos morales, cómo piensan, sienten y obran los hombres”, sin intentar dar reglas de conducta, que es función propia de la moral.

Esto no es todo lo que nos dice Vaz Ferreira sobre este paralogsismo del que he tomado pocos ejemplos, sino que por un lado describe tres observaciones para explicar cómo se produce y qué factores influyen en él, y luego en un apéndice dar algunas instrucciones a tomar en cuenta cuando se produce un problema normativo.

Respecto a las observaciones: 1) La primera, el estado de espíritu que constituye al paralogsismo, y el modo de proceder que él informa, que son favorables a lo existente, y contrarios a la innovación, pues es un sofisma conservador. Trátese, por ejemplo, de introducir una modificación en la organización vigente en la sociedad; al encontrar algún inconveniente que impide lograr la solución perfecta, se rechaza la innovación.



## ACADEMIA NACIONAL DE LETRAS

2) Cuando uno de estos problemas se trata como se debe, con un análisis serio de ventajas e inconvenientes, los contendientes tienden a creer que ha quedado sin solución. Pero la impresión de solución perfecta se produce justamente cuando el problema ha sido mal planteado.

3) Este paralogismo, nos dice literalmente, *“es uno de los que contribuyen a hacer nacer y a mantener a esa clase de teóricos tan común y tan funesta que obstaculizan las soluciones prácticas capaces de mejorar lo existente, combatiéndolas porque no son perfectas”*.

Entonces en el apéndice sobre cuestiones explicativas y normativas, sugiere, luego de confesar que no ha explicado bien el problema de las normativas, que sea corregido lo que corresponda con estas precisiones, teniendo en cuenta que son tres los momentos que comprende la consideración de una cuestión normativa:

- 1º) Investigación o determinación de todo lo que podría hacerse o desearse y especificación de todas las soluciones posibles;
- 2º) Estudio de las ventajas e inconvenientes, de los bienes y los males de cada una de esas soluciones.
- 3º) Elección.

En cada uno de estos momentos se pueden cometer paralogismos. Por ejemplo, el de la falsa oposición está presente en los intentos de buscar la solución perfecta desechando todas las posibilidades que se presentan, que siempre tendrán algún inconveniente que se tomará como contradictorio con la solución apetecida. En el segundo momento, las omisiones de algunas posibilidades por desconocimiento o por no tener en cuenta posibles combinaciones o graduación de posibilidades estudiadas, que pueden ser complementarias y no sujetas a paralogismos de oposición (por ejemplo socialismo y liberalismo). Y en el tercer momento, muchas dificultades, debidas entre ellas a factores morales, estéticos, etc., y la diferencia de temperamentos entre los opinantes, en cuanto para unos pesan más los inconvenientes o las ventajas de las posibles soluciones que para otros, -tratándose en todos los casos de factores no evaluables ni cuantitativos-, y frecuentemente hay falta de sinceridad y de voluntad de pensar en profundidad.

Ya hemos hecho notar la noble actitud de autocritica que adopta Vaz Ferreira, mostrando que él también, a través de su exposición de estos fenómenos así como la variedad de ejemplos que proporciona, tomados la mayoría de su propia experiencia -problema del divorcio, de los diferentes tipos de gobierno, procedimientos para seleccionar empleados, opciones sobre moral y sus fundamentos y otros- no siempre ha planteado claramente los problemas normativos, y hasta ha caído en omisiones y en preferencias que anticipan la opción; por ello insiste en la necesaria observación seria y desechar lo que en lenguaje cartesiano serían los prejuicios y el deseo de buscar la solución única, resolviendo el problema normativo como si fuera un problema científico, cayendo en la falsa precisión, ignorando que solo puede aspirarse a optar, luego del examen de la cuestión, por lo que se presente como lo mejor posible, aunque tenga algunos inconvenientes, o por lo menos malo.

El siguiente paralogismo que formula es justamente el de

### **La falsa precisión**

Sobre este paralogismo, los ejemplos que pone Vaz Ferreira, son extraídos en su mayoría de cuestiones referidas a la psicología experimental y a las ideas sobre la enseñanza. El paralogismo consiste en aplicar los procedimientos matemáticos, -que son legítimos en general en su propio campo y en algunos ámbitos de las ciencias, como en la física y en la química, por ejemplo-, en aquellas cuestiones que se estudian en materias no cuantificables, que se dan en gran número y dan resultados falseados cuando se quiere traducirlos en números.- En Psicología, en momentos de imponerse ciertas teorías basadas en procedimientos experimentales, Vaz Ferreira, coincidiendo con Bergson y con James, formula serias críticas a la Psicometría y a la Psicofísica, como las practica Fechner, por ejemplo, formulando leyes matemáticas para los estados de conciencia, que escapan a la posibilidad de una legítima cuantificación y división estricta en momentos separables.





## ACADEMIA NACIONAL DE LETRAS

En cuestiones de enseñanza se hace más acerba la crítica aún, cayendo especialmente sobre la pedagogía de Francisco Berra en nuestro medio, (opuesta a la concepción vareliana, dicho sea de paso), teoría que tuvo aplicación en nuestra enseñanza, y que intentó convertir a la pedagogía en una ciencia estricta formulando leyes claras y precisas, siguiendo un orden riguroso con la pretensión de obtener resultados infalibles. Literalmente expresa Vaz Ferreira que esas leyes derivaban de *“una psicología que hace casilleros en el espíritu y en que las llamadas facultades están claramente distinguidas y separadas unas de otras”*, y con ello, se creía *“que sólo existe un método determinado para enseñar y para adquirir cada orden de conocimiento; todo eso era dar a la Pedagogía un aspecto de precisión completamente ilegítimo y falso que se tradujo en nuestro caso, como ustedes ya lo saben, en resultados bastante dañosos”*. Indudablemente que nuestro autor sufrió por estos errores, especialmente cuando ocupaba los importantes cargos que se le asignaron en los organismos de la enseñanza.

No proseguiremos siguiendo el examen de otros tantos ejemplos que larga y claramente expone sobre otras cuestiones. Sólo quiero reiterar el criterio de usar ejemplos extraídos de la *“realidad verdadera”*, *“ejemplos concretos, frecuentemente personales, y a veces de alcance limitado”*, como nos dice literalmente. Y nosotros agregaríamos, realmente vividos y sufridos por Vaz Ferreira.

Por último, en su afán de no omitir aclaraciones importantes dos observaciones agrega hacia el final de este artículo.

La primera, respecto a la conveniencia de distinguir la falsa precisión real de la que es solo aparente o literal, como cuando decimos: Tal escritor tiene cien veces más talento que tal otro, donde cien veces significa en realidad mucho más, sin que se esté cuantificando el talento. Basta en general el buen sentido para distinguir esta expresión y otras tal vez menos claras como una falsa precisión solo aparente que *“no está realmente en el espíritu del que habla”*.

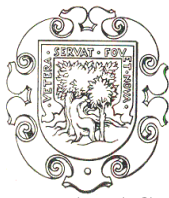
La segunda observación se refiere a una falsa precisión real pero que es necesaria y por lo tanto no constituye un paralogismo, o error de razonamiento. Ejemplo, la fijación de una escala en los casos de indemnización por accidentes de trabajo, evaluando cuánto corresponde la indemnización en caso de pérdida de un dedo, o de una mano, etc. Y en materia penal, la cantidad de años de prisión que se aplica en las sentencias sobre actos delictivos que llevan el mismo nombre aunque no sean iguales considerados desde la perspectiva de la subjetividad individual.

Me permitiré ahora no exponer sobre el capítulo dedicado a las falacias verboideológicas que sigue al de falsa precisión, porque aquellas darán lugar más adelante a extensas exposiciones con incorporación de nociones muy importantes y preferimos unir el correspondiente capítulo al que ahora dejamos en suspenso para pasar a

### **Pensar por sistemas y pensar por ideas para tener en cuenta**

Distingue dos modos de hacer uso de una observación exacta o una reflexión justa: *“el primero, sacar de ella, consciente o inconscientemente, un sistema a aplicarse a todos los casos”* -se entiende todos aquellos a los que puede aplicarse tal reflexión-; el segundo, reservar la idea, *“como algo a tener en cuenta cuando se reflexione en cada caso sobre los problemas reales y concretos”*.

Voy a referirme al primer ejemplo, del cual pueden salir multiplicidad de casos: la idea de la conveniencia de *“seguir a la naturaleza”*, que puede aplicarse en la enseñanza, la higiene, la medicina, etc. Quien tome como método infalible tal idea, y como guía a aplicar en todos los casos caerá en la unilateralidad y en el error. En una actitud *“naturalista”*, se negará, por ejemplo, a recibir una inyección, o un remedio, por no ser naturales. En cambio, el que tome esa regla justa en cierto grado para tomar en cuenta, podrá prudentemente *“combatir ciertos excesos, ciertas manías, me atrevería a decir, de la ciencia”*, pero sabrá distinguir los grados en que puede aplicarse a los casos particulares, y según sus características, si se trata de una enfermedad grave en la que hay que recurrir a una medicina elaborada en un laboratorio, aceptará sin duda el recurso *“artificial”*.



## ACADEMIA NACIONAL DE LETRAS

En enseñanza, a la idea pedagógica de dar al niño todo “digerido”, teniendo en cuenta su edad y la supuesta capacidad de asimilar los conocimientos, opone Vaz la idea de la **penetrabilidad**, desarrollada muy bien en sus estudios pedagógicos, que si bien no desecha el graduar los conocimientos según las condiciones citadas (**escalonamiento**) y sobre todo en materias como la matemática, por ejemplo, valora la conveniencia de que no todo lo enseñado sea comprendido, sino que quede algo sin entender del todo como un **fermento** para su desarrollo intelectual.

Omito otros ejemplos, y solo anotaré algunas ideas que han sido claves en las reflexiones de nuestro filósofo y que aparecen en este capítulo a veces no conectadas directamente con lo que expresa su título.

Una de ellas toca directamente a la filosofía, respecto a la que dice que “tendrá que venir una época en que los filósofos sabrán que no lo saben todo, y que *“la filosofía será completamente distinta, habrá nacido de nuevo -o habrá nacido, sencillamente, el día que los filósofos sepan darnos toda su alma, todo lo que piensan y hasta lo que sienten, todo lo que psiquean, diré, para emplear un verbo más comprensivo”*. Este es un verbo nuevo que aun no figura en un diccionario, pero es de esperar que figure por lo menos en el Diccionario del español del Uruguay-

Expresa sobre esto cuánto hubiera ganado la doctrina de Kant si además de darnos el sistema nos hubiera dado también el proceso del **psiqueo**, es decir el proceso de búsqueda, de dudas y conciencia de ignorancia de ideas, anterior a la sistematización y que condujera a ella, lo que hubiera servido de fermento de valor perenne para el pensamiento universal. La filosofía futura deberá mostrarnos esa *“franja psicológica, la penumbra, el halo, lo que hay alrededor de lo absolutamente claro”*.

Otras notas que aparecen en este capítulo y que volverán en otras reflexiones vazferreirianas son: la idea de los **sistemas innominados** que *“en cada espíritu flotan, vagos e imprecisos, y se forman a cada momento como nebulosas mentales, e impiden ver y pensar con justeza”*.

Aclara también *“cuestiones de grados”*, que ya mencionara sin desarrollar páginas atrás, y que se aplican al modo de pensar por ideas a tener en cuenta y no al pensar por sistemas, pues en éstos hay sólo una idea que se aplica a todos los casos. Cuando se piensa con muchas ideas surgen las cuestiones de grados, por ejemplo, cuando se trata de pensar si es bueno o conveniente aplicar con rigor o benevolencia una crítica a determinada producción, o un criterio a aplicar en los exámenes de ingreso a una institución, y otros casos en los que deben estudiarse todos los inconvenientes y las ventajas de una u otra opción: ¿hasta qué punto puede optarse por la tibia de exigencia o rigor en lo que se exige? Y esos grados a tener en cuenta no son cuantificables o expresables en números, y como las situaciones suelen ser complejas, también las soluciones requieren pensar hondo y, si la mera razón no es bastante para dar la opción correcta, confiar en el buen sentido.

Pero no se trata del buen sentido vulgar sino de lo que él llama **el buen sentido hiperlógico**, del que confiesa hacer una especie de apología. Este viene después o junto con el razonamiento. Es una especie de instinto que después de las consideraciones racionales, del examen de los en pro y en contra que están en las cuestiones complejas a resolver por grados, resuelve las cuestiones concretas. *“Y sería bueno que la lógica no privara a los hombres de esta forma superior de buen sentido”*, dice, para agregar: *“El día en que se pensara más así, muchas disciplinas del espíritu humano tomarían un aspecto diferente. Una sería la Metafísica... Otra sería la Moral”*.

Pero termina reconociendo dos cosas:

1) que no siempre pensar por sistemas es malo, sino que lo es “en los casos en que no se debe pensar así”, como lo ha demostrado a través de numerosos ejemplos, a los que agrega ahora el hecho de que en los programas de enseñanza se han incluidos grandes sistemas de tal naturaleza -y tratamiento, diríamos- que han producido una especie de *indigestibilidad* (caso el de Rousseau, difícil de asimilar y a la vez de eliminar): **“bolos ideológicos”** les llama;



## ACADEMIA NACIONAL DE LETRAS

2) que es difícil de aplicar lo que él procura enseñar -pensar con todas las ideas que se pueda, tomándolas como tendencias, equilibrándolas, adaptándolas, etc.- *porque cuesta al espíritu humano libertarse de la impresión de abandono en que le parece encontrarse una vez que lo dejan libre*". Y si es cierto que algo se pierde con la falta de una regla fija a aplicar en todos los casos, lo importante es sentir lo que se gana.

Sólo es legítimo pensar por sistemas cuando se sabe todo, lo de hecho y los principios a aplicar, cuando se tienen todos los datos del problema y cuando todo eso puede integrarse en un sistema, como sucede, sobre todo en matemática y en mecánica, y en partes de otras ciencias de la materia inerte o la materia viva; pero en disciplinas más complejas este modo de pensar se va haciendo más riesgoso, como en la moral, la psicología, la literatura, la filosofía, o la sociología.

### **Sobre la relación entre el pensamiento y el lenguaje**

Paso ahora a referirme a lo que Vaz Ferreira llama *falacias verbo-ideológicas* que considero de gran interés.

Aquí nuestro autor advierte que cuando tratamos una disyuntiva, la resolución de la misma vendrá por la aplicación de uno de los principios de la lógica formal, que es el principio de tercero excluido, sosteniendo que si una de las tesis sostenidas es falsa, la opuesta será necesariamente verdadera y viceversa. En la discusión entre John Stuart Mill y W. Hamilton sobre este punto el segundo afirma que respecto a las realidades primeras, por ejemplo, si no podemos llegar a resolver con certeza la verdad de una aserción por lo menos sabemos que una de las posiciones -por ejemplo: si la materia es divisible al infinito o no lo es- una de estas alternativas contradictorias será forzosamente verdadera y la otra falsa, aunque no lleguemos a saber cuál será uno o lo otro, pues no cabe una tercera posibilidad. John S. Mill responderá que ni siquiera eso sabremos, pues la tercera posibilidad es **la falta de sentido** de la cuestión misma.

Vaz Ferreira da un alcance mayor a este planteo aplicándolo a la manera como los hombres piensan y discuten. Y no sólo se tratará de cuestiones filosóficas, sino de cuestiones prácticas, mal planteadas y no tan simples como las formuladas por Mill y Hamilton. Se dan aquí también cuestiones de grados: inadecuaciones parciales: cuestiones que no carecen de sentido totalmente pero cuyo sentido no es suficientemente claro, con lo cual advierte Vaz que un buen pensador ha de defenderse no sólo de las conclusiones sino también de las cuestiones, de los mismos problemas, de los enunciados.

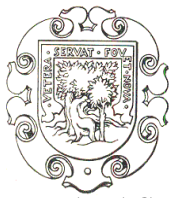
Dejamos los ejemplos que presenta y señalamos que sostiene que casi todas las cuestiones de la metafísica de la filosofía tradicional son un vasto ejemplo de la falacia verbo-ideológica, al plantear problemas que no tienen sentido y no podrán llegar a una solución. Lo mismo pasa con ciertos dogmas de la religión, como por ejemplo, las pruebas de la existencia como de la no existencia de Dios.

*"La metafísica es legítima, nos dice; más que legítima: constituye y constituirá siempre la más elevada forma de la actividad del pensamiento humano, mientras no pretenda tener el aspecto de claridad y precisión de la ciencia; en cambio, con el aspecto geométrico y falsamente preciso que ha pretendido dársele, la metafísica es simplemente la ilustración típica, por una parte, del sofisma de falsa precisión... y, por otra, de estas falacias verbo-ideológicas".*

### **Psicología y Lógica de las clasificaciones, y falacias verbo-ideológicas relacionadas**

Cuando decidí saltar determinado capítulo para poder unificar en parte el contenido del que precede y el que ahora tomo, tenía conciencia de que no podría abarcar todo el contenido del presente sino sólo algunas partes de éste, que es muy rico en aserciones sobre la frecuente falta de adecuación del lenguaje a algunos problemas encarados, renunciando a un tratamiento integral del capítulo y a muchos ejemplos con que Vaz ilustra sus aseveraciones.





## ACADEMIA NACIONAL DE LETRAS

Este capítulo comienza por referirse a las **clasificaciones**, con lo que vemos que no se trata ya ahora de cuestiones insolubles por falta de sentido en sus proposiciones, sino que abarca cuestiones en las se trata de ubicar cierta especie de cosas en una clase determinada. En las matemáticas las divisiones, por ejemplo de una figura como el triángulo, en equiláteros, isósceles y escalenos, es correcta y no ofrece lugar a dudas. Y así en general en áreas o clases que están bien definidas. Pero no pasa lo mismo con cuestiones más complejas y en ciencias menos rigurosas, como la psicología, la sociología, las patologías, las cuestiones morales, las cualidades personales y otras, respecto a las cuales nos encontramos con "*clases apenumbadas*" que "no acaban en una línea precisa, de las que tenemos conocimientos menos rigurosos, más bien vagos".

Al respecto debemos cuidarnos de dos actitudes opuestas: la de "tomar las clasificaciones vagas como si fueran clasificaciones precisas", al estilo de las matemáticas, o a concluir que "*las clasificaciones no sirven*".

La verdadera actitud hacia esas clasificaciones es la de "*tomarlas como esquemas para pensar, para describir, para enseñar y hasta para facilitar la observación*". Así pasa con las clasificaciones de grados de demencia, por ejemplo, o la clasificación en tipos psicológicos en la que queremos ubicar el grado en que un carácter es introvertido, o extravertido, como si se tratara de un ejemplar puro, no reconociendo que puede tener rasgos de uno y de otro tipo mezclados.

Cuando se trata de sujetos humanos, más que clasificar lo que hacemos es **calificar** como bueno o malo a alguien, por ejemplo, o como más o menos talentoso, en cuyo caso cualquiera de las calificaciones puede ser también un mero esquema que aplicaremos, si razonamos bien, tal vez alternativamente, según como se comporta en las diferentes circunstancias o en relación a determinados valores o en el tratamiento y resolución de problemas prácticos.

Pero esto nos muestra una cierta "inadecuación fundamental del lenguaje para expresar la realidad (para expresarla en muchos casos, al menos) y de la cual no debemos ser víctimas".

Nos advierte Vaz Ferreira que las palabras del lenguaje corriente no son casi nunca como las palabras de las clasificaciones matemáticas, y que además no tienen ellas generalmente significación absolutamente fija y clara, sino, la mayor parte, una connotación "fluctuante, vaga, apenumbada, difusa".

"*Y que la lógica clásica ha sido fundada inconscientemente, implícitamente, sobre el principio de que todos los términos tienen una significación permanente y de límite claro*", de tal modo que "*a cada cosa se le puede o no aplicar una palabra exactamente y sin duda ni ambigüedad de ningún género*". Y esta es una de las razones por las cuales la lógica tradicional ha sido tan poco útil en la práctica. Ella ha ignorado o pasado por alto el carácter fluctuante de las palabras que se refieren a fenómenos de la vida, de la experiencia concreta, y les ha atribuido un rigor que no pueden tener porque la vida misma, la experiencia y las cualidades y actos humanos no pueden ser encerrados en una expresión conceptual rígida como las de las matemáticas (recordemos a Henri Bergson y también a William James, con quienes Vaz coincidió en ver en la experiencia concreta una realidad no divisible en partes fijas).

Destacaré algunas ideas más, productos de la reflexión incansable de Vaz Ferreira, expresadas en correcciones de lo expresado en las primeras ediciones, en agregados de ejemplos, en aclaraciones, en fin, en su afán de hacerse entender, con espíritu de maestro, y hacer útil la actividad del pensar, recurriendo no siempre sólo al raciocinio sino dar su lugar a lo que él decide llamar el **instinto empírico** que partiendo de la experiencia "nos hace "sentir", aproximadamente, en cuestiones de grados, cuál debe ser aquel grado más justo". No es otra cosa que el ya mencionado buen sentido hiperlógico, controlador del raciocinio. Éste no lo resuelve siempre todo, lo cual no significa que debemos renunciar a él: lo que es necesario en la vida práctica es completar el razonamiento con el instinto empírico. Y lo que me parece más interesante es que al expresar que el raciocinio no es todo, advierte que los cambios de opinión no se producen sólo por él, sino que lo que cambia es **el estado de espíritu**.



## ACADEMIA NACIONAL DE LETRAS

Esto responde en gran parte a que ciertas ideas se van fosilizando, y dejan de corresponder al estado mental de la humanidad. Ejemplo notorio es que la Teología escolástica no ha sido refutada por el razonamiento, sino que "ha sido desvanecida, disuelta, ... por el espíritu moderno..." (inteligente observación).

La idea de estado de espíritu se integra con la de los **planos mentales**. Estos son justamente estados de espíritu en los que entra en gran medida lo psicológico junto a lo racional, es decir, lo psico-lógico, en casos de tomas de posición crítica respecto a opciones, adhesiones o rechazos tomados respecto a ideas, creencias, partidos, tesis sobre las que puede discutirse desde distintos niveles para la crítica negativa, o la adhesión que fundamenta la opción, y que no es forzoso que tales niveles dependan de la inteligencia del sujeto. Puedo defender una creencia religiosa, filosófica o política desde un plano inferior si lo hago simplemente porque me la enseñaron mis padres, o en plano o planos superiores cuando considero que esa creencia es favorable para la persona humana o para la sociedad o porque es verdadera de acuerdo a los fundamentos que la validan o a su aplicación práctica. Y puede cambiar mi estado de espíritu colocándome en otro nivel, en otro plano. Y una tesis buena puede ser defendida desde un plano inferior o desde un plano superior. Lo riesgoso es la defensa de una tesis mala desde un plano superior.

Pondré punto final a este trabajo no sin antes hacer la siguiente aclaración:

Me he ajustado exclusivamente al texto de Vaz Ferreira -esto que según su opinión no pretende ser un libro sino un proyecto de futuro libro, y más bien de un *tipo* de libro a ser escrito por futuros pensadores-, prescindiendo de mencionar antecedentes, posibles influencias, historia de su pensamiento, similitudes, coincidencias y discrepancias con otros filósofos, uso de relecturas de ensayos o artículos de su autoría que él mismo cita en varias notas con el objeto de complementar lo expresado en su *Lógica Viva*. Y lo he hecho así porque sé que con la revaloración que se está haciendo desde hace algunos años de su obra, todo lo omitido aquí se encuentra en valiosos estudios, que, bajo el magisterio del Dr. Arturo Ardao, pensadores actuales de innegable valía han estado y están realizando, entre los cuales menciono a Jorge Liberati, a Agustín Courtoisie, a Yamandú Acosta por tenerlos cerca, y especialmente a la obra del Dr. Juan José Mila *La Lógica Viva Vive*, escrito con especial afectuoso entusiasmo, y fervor, del que tomo, para el final de mi trabajo, estas palabras:

*"No hay nada nuevo bajo el sol. Todo está visto. Todo está dicho. Pero todo es nuevo cuando los ojos, los oídos y el corazón son nuevos. Cuando son capaces de ver, oír y sentir lo viejo como si fuera nuevo.*

*Cada día, pienso, es más necesario, esencial e indispensable lo *Lógica Viva*, tan filosófica, tan universal, pero también tan reveladora del pensamiento uruguayo.*

*Su contenido sigue tan vigente y joven como el primer día de aquel lejano 1910, y desde nuestra humildad y recato nos atrevemos afirmar que aun mucho más vigente, porque con el avance de las ciencias y de las artes en el siglo veinte, no encontramos sino atisbos de un pensamiento esclarecido, de una necesidad de pensar, en la convivencia diaria y en el encare de las cuestiones que nos atañen a todos, el esfuerzo mantenido para no cometer errores groseros, de hacer más precisa la argumentación, de buscar la escurridiza verdad, impedir que nos domine el Bullshit (1), de vivificar el discurso y elevar nuestro afán de ser mejores con las herramientas mentales que poseemos para ser un día **libres** en toda la extensión del término". (Juan José Mila, *La Lógica Viva Vive*).*

---

(1) (Charlatanería, manipulación de la verdad)